

DISEÑO Y EQUIPO

LA SILLA COMO MEDIDA DEL HOMBRE

Quizás no encontraríamos mueble u objeto más representativo dentro del habitat humano que la silla. Aunque muchas culturas prácticamente no la han conocido aparte de su posible simbolismo de poder o jerarquía, no por ello deja de tener menos importancia como exponente del problema consciente o inconsciente del diseño, posición del hombre delante de una necesidad estética, unida a la función de orden utilitario.

Y haciendo un breve repaso podemos seguir su historia analizando sus materiales y sistemas constructivos donde podemos seguir el desarrollo de la Técnica del Hombre y sus posibilidades. Hasta llegar al momento en que el artista, el creador, sale del anonimato y da su nombre, o su nombre queda unido a su creación. Y si pensamos que la mayor parte del tiempo de la humanidad activa la pasa sentado, no es de extrañar la importancia que se le da a este elemento en sus múltiples y variadas formas.

La historia de la silla es la historia de la civilización occidental. Si quizás para nuestras actuales inquietudes podríamos iniciar su estudio desde el momento en que entra a constituir un producto industrial dedicado a una gran masa consumidora pretendiéndose entregarle un objeto de uso que reuna tanto las condiciones estéticas como funcionales dentro de un límite de precio que haga posible su realización, debemos remontarnos a unos cuantos milenios para iniciar una breve historia.

... y empezáramos por Egipto, donde tantas cosas han empezado. Y también porque han llegado intactas hasta nuestros días algunos ejemplares, junto con una nutrida representación gráfica, lo que nos da un perfecto conocimiento no sólo de sus formas sino de los materiales empleados, sistemas constructivos y herramientas utilizadas.

Los artesanos egipcios en la construcción de sus muebles emplearon generalmente la madera, sola o combinada con otros materiales, marfil, hueso, metales, siendo estos otros materiales elementos complementarios u ornamentales.

Sus sistemas constructivos no difieren mucho de los que se siguen empleando, espigas y cajas, tarugos, etc. Usando como adhesivos las colas de origen animal obtenidas de pieles, cueros y huesos. También usaron resinas naturales y betunes, sobre todo para fijar recubrimientos metálicos o de piedras semipreciosas.

Naturalmente que los ejemplares que han llegado hasta nosotros y que podemos ver y estudiar en las secciones de egiptología de los principales Museos, no son precisamente sillas de tipo popular, sino las que formaban parte de los tesoros que acompañaban a los principales per-

sonajes en el largo viaje hasta el más allá, pero la calidad de su ejecución hace ver el alto nivel de los artesanos que las construyeron.

La silla egipcia es un mueble perfectamente logrado respondiendo plenamente a las necesidades anatómicas que son inseparables a su determinado uso.

Si de Egipto pasamos a Grecia, podemos ver en vasos decorados, modelos de sillas bien característicos. En éstas se ha resuelto un problema de diseño y construcción, al separar claramente el elemento respaldo del asiento, siendo el respaldo una pieza de forma curva, seguramente sacada de un solo bloque de madera, unida a la prolongación superior de las patas posteriores, y aquí nace un modelo que con ligeras variaciones se mantiene a través del tiempo. El asiento, siguiendo la tradición ya iniciada en Egipto será de cuero o tejido de fibras vegetales. Si hemos de creer en las representaciones pictóricas los ebanistas griegos supieron bien aprovechar las cualidades de resistencia de sus materiales para llegar a estas formas de gran estilización. Roma no aportará novedades, como en muchas de sus creaciones seguirá la línea helénica y aunque la creación de la gran ciudad, con todos sus múltiples problemas y soluciones a la congestión humana en reducidos espacios, no nos ha legado un genuino modelo de silla que sea representativa de su época. Es con la presencia de las culturas nórdicas europeas, provenientes de zonas densamente arboladas que entra la madera a formar parte considerable de todas las manifestaciones artesanales. Estos hombres tienen amor a la madera y en su mano se transforma en casa y en objeto, es un elemento fácilmente asequible y fácil de elaborar, de enriquecer con tallas y formas, con las herramientas con que se cuentan.

Desde la Alta Edad Media vemos aparecer en murales y relieves, capitales y retablos, escenas de la vida diaria en las que aparecen sillas, sillones, bancas y pisos, que no son privativos de una clase exclusiva, política o religiosa, sino del hombre medio, del hombre anónimo que utiliza estos elementos por la necesidad que tiene de ellos, el monje en su scriptorium, el artesano en su taller, la doncella ante su telar...

La silla de la Edad Media será un mueble sólido, macizo, más bien pesado, y... posiblemente no muy cómodo. La vida es dura, es un tránsito de sacrificio para la gran mayoría, para ganar una vida eterna llena de bienaventuranzas y la comodidad no es imprescindible, un cojín sobre las duras tablas bastará para hacer más llevadera la existencia a los que pueden concedérselo. Y aunque en el Gótico veremos lle-

narse de tallas ojivas y volutas, no dejará de ser un mueble con un cierto ascetismo integrado.

El Renacimiento con su afán de nueva vida va introduciendo cambios substanciales, humanizando el mueble en general y entraríamos primero lentamente y luego ya de una manera amplia y profunda en lo que podríamos llamar época de los estilos, de lo que llamamos el mueble de Estilo. Río inmenso en cuyas aguas se entremezclan nacionalidades y dinastías.

No sería el fin de este ensayo historiar este vasto período de tan grande importancia y seguir a nuestra Silla en las múltiples variaciones que se producen, siguiendo los imperativos de cada momento, lugar y estilo, pero si creo que podemos hacer resaltar que después de que su diseño ha venido tomando el nombre de su origen geográfico o el de estos magníficos reyes y reinas que llenan páginas y más páginas del libro de la Historia con sus gestas heroicas o domésticas, por primera vez aparecen unos muebles, unas sillas en nuestro caso, que mantendrán el nombre del Hombre que las creó, que con propiedad, un hombre determinado queda ligado al producto de sus inquietudes. Y podemos pensar que ya hemos llegado a unos tiempos modernos en que nuestros sentimientos van a encontrar su realización.

De esta Epoca de los Estilos, y haciendo un brevísimo e incompleto resumen, procurando seguir un cierto orden cronológico podríamos considerar como arquetipos los que a continuación se indican:

Silla Renacimiento Español de palos cruzados con asiento y respaldo de cuero, originada en el antiguo piso de palos cruzados de remotísimos orígenes, representaciones de éste aparecen en relieves de Egipto y Babilonia.

Sillas francesas estilo Luis XIV e inglesas Reina Ana.

Transformaciones sucesivas de las primeras siguiendo los estilos Luis XV, Rococó y Luis XVI.

Aparición en Inglaterra de los grandes maestros Thomas Chippendale, Robert y James Adam y Thomas Sheraton.

Nacimiento de lo que se viene a llamar Estilo Colonial Americano, por el trasplante de modelos europeos a las colonias del Norte de América, caracterizado por un diseño de gran austeridad y buena realización, como ejemplo clásico la silla Windsor. En Méjico y América del Sur los modelos europeos son interpretados por el artesano indígena, el cual, poseedor de una tradición cultural propia, si bien no crea, si introduce una temática autóctona que fundiéndose con los moldes obligados nos da unas producciones características y bien definidas, llegando a crear una artesanía popular de gran fuerza y sentimiento. Son buen ejemplo las sillas mejicanas de palos torneados con asientos de cueros labrados, y las también mejicanas de palos cruzados sujetos por cordeles de cuero crudo.

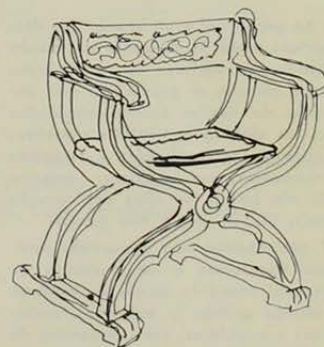
En Europa vendrá el estilo Imperio y con el redescubrimiento de Egipto después de la campañas napoleónicas



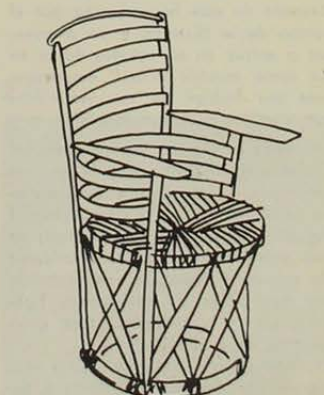
... silla egipcia.



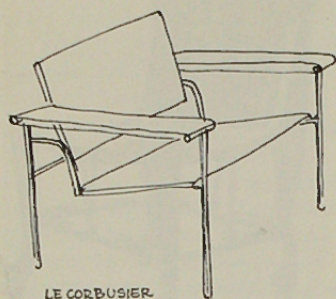
... silla griega que aparece en vaso decorado.



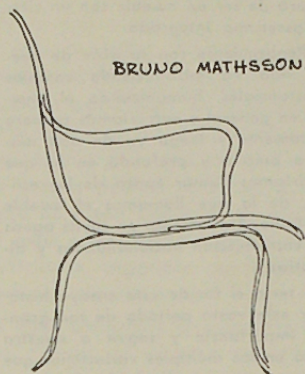
... silla Renacimiento Español de palos cruzados.



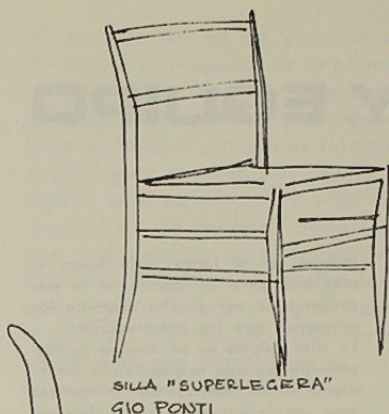
... silla mejicana de palos cruzados.



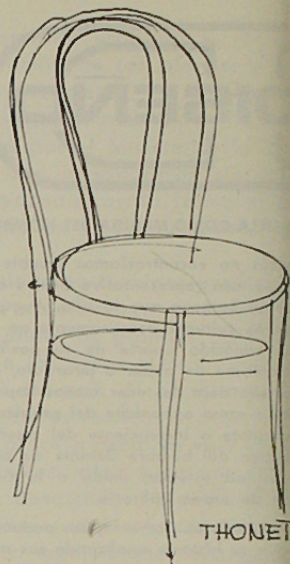
LE CORBUSIER



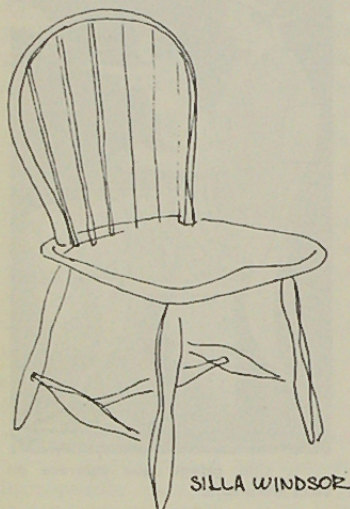
BRUNO MATHSSON.



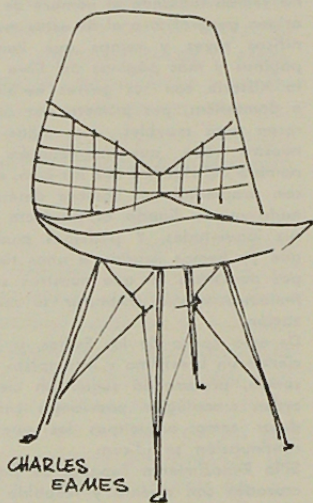
SILLA "SUPERLEGERA"
GIO PONTI



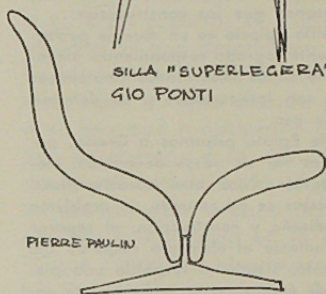
THONET.



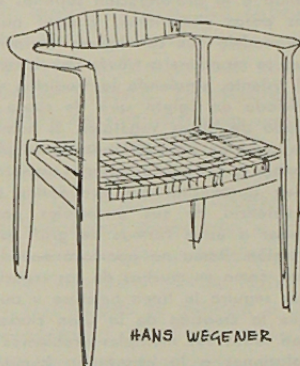
SILLA WINDSOR



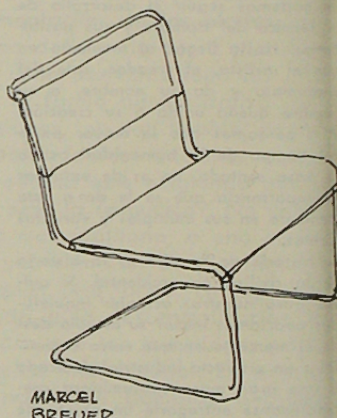
CHARLES
EAMES



PIERRE PAULIN



HANS WEGNER



MARCEL
BREUER

y en general el gran interés que despertará todo lo referente al mundo Antiguo al iniciarse la Arqueología como ciencia, se producirán una entrada de nuevas formas inspiradas en los clásicos y también como reacción a las recargadas y excesivas ornamentaciones anteriores. Muestra de ello serían las sillas del llamado estilo Biedermeier y neo griego.

Y acercándose más a nuestros tiempos llegaremos a un momento de general anarquía donde se juntarán pseudos góticos y egipcios, románticos y populares, con ingerencias de estilos orientales, hasta producir la reacción que en el campo de las artes en general será l'Art Nouveau.

Después de este breve paseo por el campo de la Historia, y ya dispuestos a entrar en un estudio de la silla como mueble actual, empezaremos por hablar de sus materiales constructivos o estructurales.

La madera fué el primer material usado y sigue siendo uno de los más empleados, pero junto con la madera sólida o maciza, y aprovechando sus cualidades y nuevas técnicas se han popularizado los procedimientos de curado y laminado, aumentando sus cualidades de resistencia, ligereza etc. y permitiendo una gran libertad en el diseño.

El metal. Fierro, acero, aluminio etc., en perfiles macizos, angulares o tubulares como elementos estructurales. En planchas estampadas o lisas para

elementos asiento respaldo, o muebles completos. Por sus elevados coeficientes de elasticidad y resistencia son materiales ampliamente usados. Nuevos materiales. El adelanto de la Química en estos últimos tiempos ofrece una amplia gama de nuevos materiales que permiten revolucionarios cambios y posibilidades tanto el diseño de estructuras como muebles completos salidos de moldes. Los sistemas de tapicería, en sus elementos de relleno o suspensión, encuentran gracias a ellos soluciones completamente originales.

Las combinaciones con estos tres grandes grupos de materiales que acabamos de detallar posibilitan al diseñador enfrentar sus problemas con un arsenal de soluciones casi infinito. Siempre ciñéndose naturalmente a las posibilidades materiales de la industria con que cuenta para llevarlas a cabo.

La silla moderna.

La primera silla que cabe en este concepto es la llamada silla Vienesa de Thonet. Seguramente ni en Viena se inventó el sistema de curvar madera por medio del vapor, ni Alfred Thonet fue el primero que hizo una silla aprovechando esta posibilidad, pero sí que es la silla Vienesa de Thonet el primer producto industrial en el campo del mueble y en su tiempo ya se le dió la importancia que merecía, pues hasta el Príncipe de Metternich se interesó y apoyó la

primera industria dedicada a la fabricación de este mueble, quizás con cierta melancolía al pensar que los gobernantes de la Europa del Congreso ojalá hubieran sido tan maleables como los redondos palitos de haya vaporizada.

La primera fábrica se fundó en 1849 y las sillas Thonet ya causaron admiración en la Exposición de Londres de 1851. La empresa siguió una marcha ascendente ampliándose por diversos países de la Europa Central, con una fabricación de millones de unidades que se esparcieron por toda la superficie del globo. En 1920 Thonet-Mundus que era el nombre de la empresa en aquel tiempo, producía 18.000 sillas diarias.

EL DISEÑO DE LOS MATERIALES.

Sillas en madera maciza.

Partiendo de una técnica artesanal y asimilando unas formas de origen popular, valorizando la cálida textura de la madera, tenemos las creaciones de los grandes diseñadores escandinavos, cuyas formas han influido notablemente en el diseño del mueble internacional. Un pequeño país, Dinamarca, ha podido crear una gran industria que ha llenado los mercados internacionales. Los modelos de Hans Wegner, Finn Juhl y Borge Mogensen son quizás los más representativos, entre tantos que merecen un detenido estudio. En Italia siguiendo una línea similar,

pero muy personal, Gio Ponti marca una pauta bien definida.

Con un concepto bien definido, superficies planas, secciones rectangulares, todo pensado hacia una superproducción en serie Jens Risom diseñó para Knoll Associates, una silla de extraordinaria limpieza de líneas. Madera curvada.

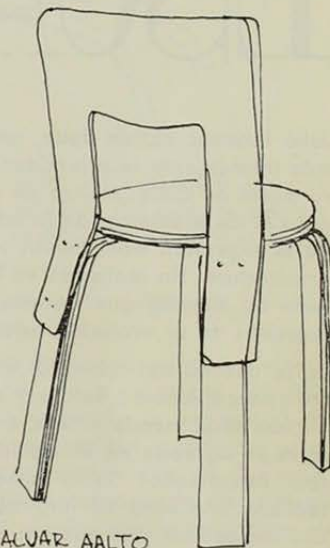
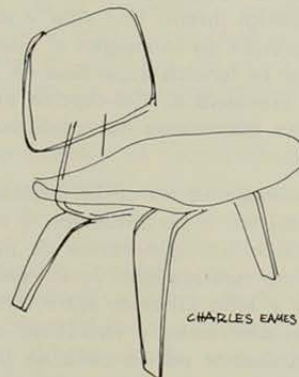
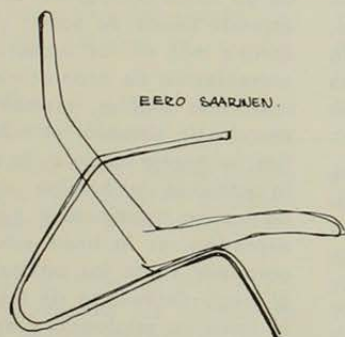
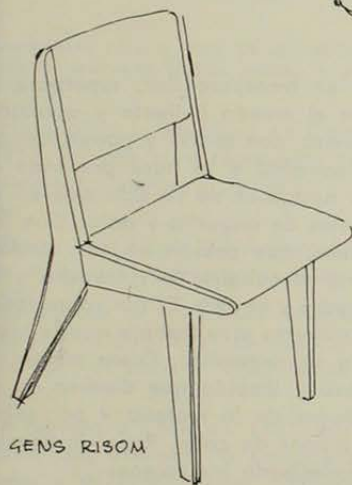
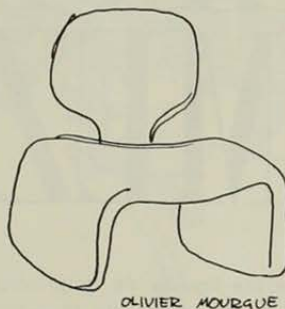
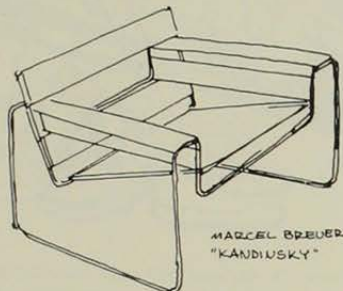
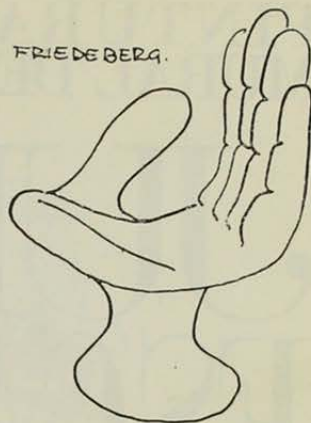
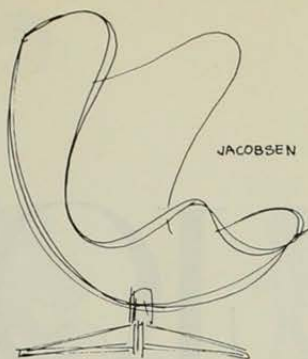
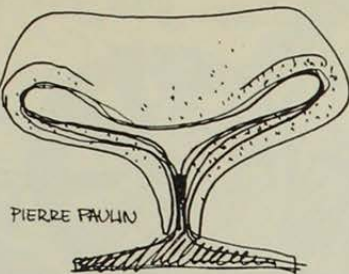
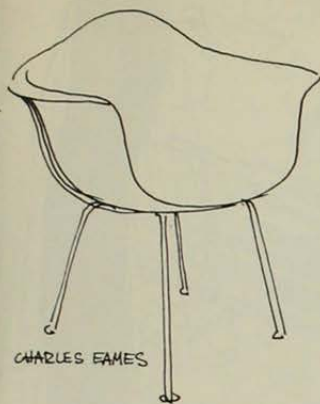
Después de las creaciones de Alfred Thonet y sucesores Karl Bruno Mathsson ha impuesto su personal estilo en esta especialidad.

Madera laminada.

Los finlandeses Alvar Aalto, Ilmar Tapiovaara y Eero Saarinen han fijado líneas precisas integradas a esta técnica. Y el nombre de Charles Eames ha quedado íntimamente unido al de su silla de impecable diseño.

Sillas metálicas o de estructura metálica.

Alejándose de considerar la silla metálica meramente como silla de exterior. Arquitectos del grupo del Bauhaus se dieron cuenta de las posibilidades que este material ofrecía. Marcel Breuer en 1925 diseñó su famosa silla de tubo substituyendo las tradicionales cuatro patas por el elemento en forma de S, produciendo un modelo de bajo costo y gran confort. Le Corbusier también ensayó modelos siguiendo el aprovechamiento del tubo de acero.



Ludwig Mies van der Rohe con su silla "Barcelona" diseñada para el pabellón de Alemania de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 demuestra que un buen diseño perdura a través del tiempo.

Harry Bertola y Charles Eames entregan sus modelos de asiento respaldado formando una unidad, resueltos con un reticulado de alambre de acero soldado. Más recientemente el danés Verner Panton presenta sus peculiares modelos de cono invertido siguiendo la misma técnica.

En el campo de los nuevos productos plásticos destacan como iniciadores, los asientos "cáscaras" de Eames, Saarinen y Arne Jacobsen, en fibras solo o acolchado con esponja de goma o poliéster. Seguidos por legión de diseñadores que demuestran su originalidad con atrevidos diseños.

Tendencias actuales en el diseño. Estamos presenciando una total liberación estética, manteniéndose un funcionalismo que a veces queda supeditado a una función no tan utilitaria si no de impacto visual, de acento en un conjunto ambiental que, aparentemente disparatado, mantiene un equilibrio.

Hay una valorización de materiales primarios, fierro, madera, plásticos, cartón, pero además y sobretodo, existe una entrada al color como elemento propio.

De la máquina de coser con motivos egipcios a los policromos aviones que

Alexander Girard pinta para Braniff International.

Ya no existe color de fierro, ni color de avión. Hay una revolución del color.

Color sobre una revolución que fue, Art Nouveau con colores psicodélicos. Sillas de cartón, color plegable, muebles desechables pero también envases efímeros para humanos, en un momento en que el problema industrial no es producir, sino consumir...

Sillas y sillones de plásticos inflable, formas viscerales o geométricas.

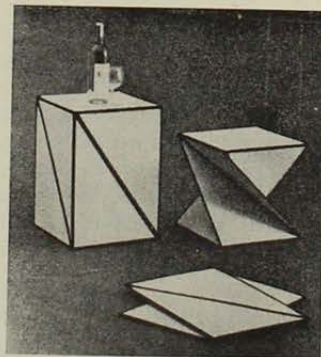
Elucubraciones en laminados o plásticos que ningún fabricante se atreverá a entrar en sus líneas de producción...

Ensayos irreales, el buffet rinoceronte, el sofá boa constrictor, las sillas mano o el sillón huevo... onirismo o complejos Freudianos.

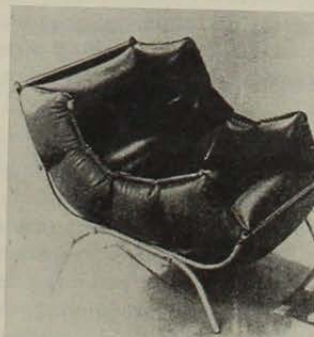
Y en cada nueva exhibición aparece el resultado de esta inquietud, de esta búsqueda, de este afán creador. Ligado a nombres consagrados o a nuevas generaciones de arquitectos y diseñadores.

Y cualquiera que sea el material con que se ha trabajado, una silla será siempre la representación más genuina del momento, del sentido y del valor de quien la habrá creado.

EVELI FERNANDEZ



1. Mesa de cartón plegable.
2. Sillón con estructura de aluminio y plástico inflable.
3. Cojín de plástico inflable.



2-3

